

LA PAZ AL AMPARO DEL DERECHO

POR JOSÉ K. MORA

En los momentos en que el Presidente de Costa Rica, señor José Joaquín Trejos Fernández, llegaba a México en visita de amistad internacional, malas noticias se esparcían desde el Medio Oriente, llenando de preocupación al mundo entero. Tal parecía que el destino había dispuesto que, en dos zonas de la Tierra tan distantes entre sí, se escenificaran dos situaciones diametralmente opuestas: la que enfrenta a los pueblos y abre las compuertas a la violencia, que en estos tiempos implica la amenaza de una destrucción total, y la que, al acercarlos en gesto de cooperación, renueva la esperanza de un porvenir mejor para todos.

Pero la situación que se escenificaba en México no era producto de circunstancias azarosas e incontrolables; era una vez más, fruto de una política invariablemente proclamada por México y por otros países —en este caso, Costa Rica— como la única por la que vale la pena luchar: la que preconiza el mantenimiento de la paz al amparo del derecho internacional y como medio para lograr el progreso y la justicia social. No solamente la paz entre los fuertes que cuentan con enormes elementos para destruir la vida e imponer sus intereses o sus principios a los demás; no la paz como equilibrio precario bajo los nubarrones de la tormenta. La paz por la que México lucha es aquella en la que fuertes y débiles someten su voluntad al imperativo de progreso de todos, y respetan el derecho de los que hasta ahora no han podido disfrutar de cabal independencia a desarrollarse libremente.

Y que en la conciencia de México eran estos los valores que estaban a prueba, lo demostraron las palabras sencillas, directas y claras con que el Presidente Díaz Ordaz aludió, al dar la bienvenida al Mandatario costarricense, a las ominosas perspectivas que el conflicto del Medio Oriente presentaba. Testimonio de la sensibilidad y la claridad de principios que enmarcaban la visita del señor Trejos, fue el hecho de que en el primer intercambio de conceptos entre los dos gobernantes, se haya destacado el llamado a la cordura que México y Costa Rica hacían para que el conflicto entre árabes e israelíes fuera trasladado del campo de la violencia armada al de la discusión razonable.

El desarrollo de los sucesos hasta estos momentos, parece que estuviera presidido por el reconocimiento de la gran razón que asiste a los pueblos que reclaman la paz como un derecho de todos. Después de una estancia en nuestro país plena de manifestaciones fraternales y optimistas, de propósitos constructivos entre los pueblos de México y Costa Rica, el Mandatario del país hermano se despidió de nosotros en los momentos en que la amenaza de guerra parecía alejarse, y los dos bandos contendientes en el Medio Oriente pensaban acatar el llamado a suspender el fuego hecho por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Evitar que las grandes potencias sean arrastradas a un encuentro que llenaría de luto y ruinas al mundo entero, es el propósito que más dramáticamente alientan los hombres de buena voluntad. Pero no es esto lo único que se persigue. Si se anhela la paz es porque, como lo dijo el Presidente Díaz Ordaz, esta es el marco necesario para que los sectores más sufridos de la humanidad alcancen su justo anhelo de progreso y justicia. Ningún plan, por cuidadosamente que fuera preparado, que tenga por mira el desarrollo económico y social de los países subdesarrollados, sería viable si en el mundo entero no hay un ambiente de paz duradera. Se equivocaron lamentablemente quienes piensan que la independencia y el bienestar de los pueblos pobres pueden ser alcanzados en el marco de una situación de guerra. La existencia de cualquier foco de violencia en cualquier punto del planeta, provoca reacciones en cadena que levantan obstáculos insuperables al anhelo de progreso de todos los pueblos. Basta considerar en qué medida la guerra de Vietnam se está reflejando en un empantanamiento general que hace zozobrar todos los planes para impulsar el desarrollo; basta recordar cómo los temores, las angustias, las desconfianzas de la guerra fría en-

tre los bloques opuestos, están invalidando todos los propósitos de cooperación para elevar el nivel de vida del Tercer Mundo; basta observar esto para comprender que la paz no significa solamente tranquilidad para los poderosos sino la única vía por la que los débiles pueden transformar su condición y revolucionar su vida económica, política y social.

La visita del Presidente Trejos Fernández a México, fue, como las de todos los mandatarios a quienes el pueblo mexicano ha tenido oportunidad de abrir los brazos, benéfica en todos sentidos. Se celebraron acuerdos para una colaboración más intensa en el terreno económico y cultural. Tanto los gobiernos como la iniciativa privada de ambos países van a trabajar más estrechamente en proyectos concretos de intercambio y de promoción de empresas. México aportará al país hermano asistencia técnica en algunos renglones en que lo puede hacer. Todo bajo el signo de la integración latinoamericana y en el entendido de que el progreso de nuestros países depende, ante todo, de nosotros mismos. Pero también esta visita puso de relieve —y ojalá el recordarlo contribuya a estrechar cada vez más los lazos— que el desarrollo de nuestros pueblos, como el de todos aquellos que lo necesitan, no es concebible sino como un acto de paz, de libre determinación y de humanismo revolucionario.



Prof. José Joaquín Trejos, Presidente de Costa Rica



Tuyen Mai, la bellissima esposa del Premier Nguyen Cao Ky, de Vietnam Sur, visitó un convento católico ubicado en los suburbios de Saigón para obsequiar a los niños de ese centro un camión militar. Fue recibida

por una de las ancianas monjas, que a nombre de todas las religiosas agradeció a la esposa del Premier vietnamés el regalo. Una gran labor en favor de la niñez desamparada la de estas monjas en Vietnam del Sur.



Después de una corta pero grata estancia en México, dijo adiós el Presidente de Costa Rica, Prof. José Joaquín Trejos Fernández, a quien se le tributó una cordial despedida en el aeropuerto de nuestra metrópoli

acto al que asistió el Jefe de la Nación, Lic. Gustavo Díaz Ordaz. Desde la escalerilla del reactor, el mandatario costarricense agitó un brazo correspondiendo, con la emoción en el semblante, el adiós de los mexicanos.



En el Hotel María Isabel se reunieron los Presidentes de México y Costa Rica, Lic. Gustavo Díaz Ordaz y Prof. José Joaquín Trejos Fernández, en banquete de amistad y afecto. Presentes las esposas de los mandatarios.



El Prof. José Joaquín Trejos Fernández, Presidente de Costa Rica, durante su estancia en México visitó el Museo Nacional de Antropología y admiró los tesoros y reliquias históricas que custodia este centro cultural.



Un vehículo del ejército israelita que transportaba a un grupo de periodistas, chocó contra una mina abandonada por los egipcios en retirada, produciéndose una terrible explosión que destruyó el camión pro-

duciendo la muerte de uno de los corresponsales e hiriendo de gravedad a otro. Uno de los sobrevivientes logró tomar esta impresionante gráfica pocos momentos después de que se produjera el dramático suceso.



Scholomo Goren, rabino de las fuerzas armadas de Israel, toca el tradicional "shofar" (cuerno) al acercarse al bíblico Muro de las Lamentaciones, en el viejo Jerusalén, población conquistada por las tropas israe-

litas. El rabino carga la Torah (libro religioso judío) y hace sonar el cuerno, cuyo sonido sólo se deja escuchar en las grandes solemnidades religiosas. Desde 1949, los israelitas no tenían acceso a esta ciudad.